

EL ASCENSO DEL ALMA NACIONAL DE ROMA: RECURSOS RETÓRICOS Y LINGÜÍSTICOS

Luciana Sparisci

El propósito del siguiente trabajo será conocer cómo desde la fundación de Roma hasta el imperio, la conjunción de elementos mítico-legendarios y religiosos permite interpretar, en las páginas de la literatura latina, la tensión hacia el "ascenso" de la urbs y de sus líderes. Con el análisis de algunos autores se pretenderá revisar los recursos retóricos y lingüísticos válidos para testimoniar el afán ideológico y el amor patrio en el proceso de exaltación de Roma.

EN LA MONARQUÍA

Receptor de la tradición oral y escrita de la historia de Roma, Tito, Livio, en la edad de Augusto, parece reconstruir el punto-origen de la dialéctica de la sublimación de Roma, el origen en el cual, de manera sugestiva, se funde lo histórico con lo legendario y lo imaginario.

*"Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium"*¹.

Se conjugan las circunstancias para que la arcaica colectividad Romana perdiese de vista durante una tempestad a su primer rex Romulus, pues: *"inmortalibus editis operibus...nec deinde in terris Romulus fuit"*². Ya divinizado, aparece al sœbdito Prócueo Lulo y le ordena:

*"Abi, nuntia romanis caelestis ita velle ut mea Roma caput orbis terrarum sit"*³.

La función conativa del imperativo, aunada a la voluntad de los dioses como referente, parece imprimir al mensaje una modalidad casi oracular que conlleva, obviamente, la fuerza de la imposición de un mandato divino sobre los destinatarios. Una función ilocutoria que marca el exordio de la dialéctica de sublimación mencionada al inicio, con el protagonismo de Roma, una aldea predestinada a ser "urbs" y después "caput mundi", un rex Romulus precursor de tantos líderes de Roma, ideólogos y gobernantes, un pueblo educado desde ya en el compromiso con la idea de la grandeza de Roma y la obligación del respeto hacia ella. El pater-numen Ennius, en un fragmento de sus *Annales*, confirma en el II siglo a.C. la tradición de esta historia legendaria en los hexámetros que exaltaban la grandeza del espíritu y de la misión de Roma asumida por todo su pueblo a partir de Rómulo:

*"Pectora pia tenet desiderium, simul inter sese sic memorant: "O Romule, Romule die qualem te patriae custodem d!ggneruo4! O pater, o genitor, o sanguens dis oriundum, tu produxisti nos luminis oras"*⁴.

Es evidente la reiteración del epíteto "divino", en este caso en función apelativa, que opera como un insistente recurso mnemotécnico, con la finalidad de mantener presente, en la memoria histórica de Roma, el compromiso con el destino trazado de la fe, creencia y evocación de la Roma primigenia. Ennio, con su reconocido fervor y orgullo de ser romano, y Livio, con su respetuosa

observancia de la tradición oral, revelan en estos y otros fragmentos, el sentimiento y la voluntad de construcción, desde la época monárquica, de la gloria de Roma con la complicidad de los hombres, los dioses y el fatum. Constituyen, sin duda, un ilustrativo exordio del que podríamos definir como un discurso de la exaltación de Roma.

EN LA REPÚBLICA

A lo largo del periodo republicano, a la consolidación y sistematización de la lengua latina le corresponde, simultáneamente, la canonización de los géneros literarios en prosa, cuyos contenidos testimonian, a su vez, la oficialidad de las acciones de Roma. Estos revelan, por razones históricas e ideológicas conocidas, un pujante pragmatismo en la acción del hombre y su voluntad de enaltecer y glorificar a Roma, a la par del respeto por lo sagrado y lo divino.

César y Cicerón, en el caso específico, permitirán evidenciar la trayectoria de esta dialéctica, con la que, utilizando recursos diferentes, a la vez que subliman Roma o la patria, se subliman a sí mismos situándose en un proceso de "heroización" del hombre, del cual sus actuaciones y su literatura son partícipes: es estratega militar e historiador el primero, ideólogo y orador el segundo, en la época más convulsionada de la institución republicana.

César: De bello gallico

En el texto de César, por ser la geografía de la Gallia, las acciones se realizan afuera de Roma, casi una "*Roma in ausentia*" y sin embargo son por o para Roma. El compromiso con la guerra de César, *dux, auctor et scriptor* a la vez, es determinante por su vida política también, además de ampliar y salvaguardar el territorio de Roma. Los cánones de la historiografía republicana confieren a ese texto las características de la información fidedigna, objetiva, detallada: la campaña es de muy larga duración, los enemigos son fuertes y muchos, su territorio vasto y difícil. Todo se conjuga para que la lucha sea dura. Un

gran enemigo para unas grandes legiones, un gran estratega, una gran Roma. La prosa de César, con su economía de *ornatus*, rica en *brevitas* y *perspicuitas*, en puntuación y yuxtaposición, es ideal para una crónica de larga duración que pocas veces ofrece descanso a la lectura pues el ritmo procede en un frenético movimiento, coherente con la rapidez, decisión y claridad que requiere la acción de guerra.

Resalta la selección del léxico, ideal para configurar la dificultad de esa guerra, los enfrentamientos de los soldados romanos con hombres fuertes y grandes, como los germanos: "*ingenti magnitudine corporum, incredibili virtute atque exercitatione in armis*". Por eso es lógico que "*tantus subito timor omnem exercitum occupavit*". A menudo el *dux* observa a sus soldados "*timore perterriti clamore et ululatu*" de los enemigos o "*totius diei labore defessi*" pues era costumbre combatir "*ad solis occasum*" y porque cuando la lucha es más cruenta "*omnibus locis fit coniciuntur*" y "*Multa utrimque vulnera occipiuntur... Complura tormentis tela coniciuntur...*" y "*flentes omnibus precibus orabant...*"⁵ la lucha no da tregua, la enumeración de los enemigos por enfrentar es una larga lista, los caminos parecen no terminar, la sangre corre con el clamor, el pan escasea... Roma y la posteridad han de conocer lo difícil de esta guerra, el valor de sus milites y sus grandes temores. Sin embargo, *hic et nunc* está el *dux* incansable, el *scriptor* que en tercera persona relata cómo en los momentos extremos del clímax los soldados de Roma "*...in conspectu Caesaris*", a la presencia de César, alejan el temor, la desesperación y el desconsuelo. Así procede la red retórica: aquí está César el escritor para reconocerle a menudo el poder del *verbum suasorio* a César el general de Roma que, memor de las *virtutes patriae*, rehabilita sus hombres recordándoles que si son valientes *virii romani* "*...cur de sua virtute aut de ipsius diligentia desperarent?*"⁶. Acciones y palabras operan en una dirección con un mecanismo silogístico de evidente eficacia. El triunfo de los soldados será glorioso para Roma..., Roma cuenta con *virii* fuertes y virtuosos que pueden superar enemigos como los descritos, y César por ende logrará su triunfo.

Cicerón y las Catilinas

Cicerón, el ferviente defensor de la idea republicana, emplea otros recursos para la consagración de Roma y la suya también. La programación de los cuatro famosos discursos contra el igual famoso Catilina corresponde, en virtud del acto oratorio, a una dramatización que respeta la secuencia de la acción trágica. Contrariamente a la Roma de César, la “Roma in presentia” de Cicerón es la gran protagonista, a la par de Cicerón el conservador y de Catilina, el reaccionario “in silentio”. El páto creado por el fluir desbordante de las palabras de Cicerón es el marco construido para la *urbs* cuya entereza depende del destino de Catilina, el momento es de extrema tensión.

En consecuencia, la selección de los epítetos y verbos que describen a Catilina y sus acciones se rige en el campo semántico de la negatividad, de la perversión y del peligro, con el fin de reproducir un retrato grotesco de un *civis romanus* enemigo de la patria. Las figuras se suceden y entrelazan sin tregua. Símbolos, gradación, acumulación, tricólon, oposición, repetición, etc..., todas contribuyen a elevar hasta el clímax de la maldad y el peligro que representan Catilina y sus secuaces, y se evidencian en el léxico: “*facinus, flagitium, pestis, pernicies, morbus, incendium, latrocinium, bellum nefarium, cupiditas effrenata ac furiosa...*”. La personificación de Roma es un logro artístico sublime, esta patria que “*nunc odit ac metuit*” a Catilina, lo apostrofa “*Nullum iam aliquot annis facinus exsistit, nisi per te, nullum flagitium sine te...*” Al unísono se escucha el repudio con “*sanctissimis rei publicae vocibus*”, y los “*summi viri et clarissimi cives*” orgullo de la patria, se encuentran inermes frente a tan magna calamidad. De no liberarse de Catilina, la debilidad del cuerpo de Roma será vencida “*periculum autem residebit et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus rei publicae*”⁷.

Conciente de que su acción es digna de gloria, invoca a los senadores a la decisión de definir el castigo a Catilina. “*Quare, patres conscripti, consulite vobis; ... mihi parcere ac de me cogitare desinite. Nam primum debeo sperare omnis deos, qui huic urbi praesident pro eo mihi*

ac mereor relaturos esse gratiam”. Para concluir, la perorata asume las características de una hipérbolo que resume la tragedia en que incurrirá la patria y sus habitantes sin la pena a Catilina “*Videor enim mihi videre hanc urbem, lucem orbis terrarum atque arcem omnium gentium, subito uno incendio concidentem*”⁸.

De lo mortal a lo inmortal, de la destrucción a la salvación, de lo nefasto a lo divino. Una retórica de la sublimación, la cual le permite a Cicerón, en el magistral juego de antítesis y oposiciones, dramatizar “la caída de Roma” por manos de Catilina, de esa *urbs* sagrada para los hombres y consagrada por los dioses con los recursos lingüísticos más eficaces que hacen la representación no verosímil, sino verdadera. ¿Quién querría esa muerte? Obviamente Cicerón, el orador, es el salvador de la república.

EN EL IMPERIO

Horacio y el Carmen Saeculare

En la renombrada “edad de Augusto”, la política del *princeps* fue orientada hacia la restauración de la famosa “Pax romana” que debía servir como sanación de los males que la crisis republicana había ocasionado a lo institucional, económico, social y espiritual de la *urbs* y de los hombres. Un aire de optimismo se propagó alrededor de Augusto, una expectativa de un nuevo tiempo, una renovación de otro “saeculum” ..., una reivindicación colectiva del orgullo de ser *cives romani*. El programa político de Augusto inspiró un nivel de confianza tal que él se sintió custodio y salvador de sus súbditos. En la poesía de Horacio y Virgilio los análisis nos conducen a ese punto de sobra interpretado: la exaltación de Augusto, en su intento de hacer resurgir a Roma como *caput mundi* justificando su grandeza desde sus orígenes, como hizo Livio, con la misma exaltación de Roma. Casi un epílogo que el mismo imperio diseñó para esta trayectoria de sublimación.

El “*Carmen Saeculare*” de Horacio es una evidente manifestación de todo el potencial de la retórica de la sugestión, expectativa y exaltación.

El mismo *nomere* "Carmen", refleja una tradición poética mezclada de lírica, épica dramática, oda civil, melodía... para celebrar, como los himnos, dioses, héroes y patria, poesía y música en una unión para goce del alma colectiva. Resulta así en efecto un *carmen* cuya lectura es transparente y que evidencia las fuentes de inspiración, el entusiasmo cívico, el sentir de la colectividad, el encantamiento y la sugestión del momento, el

*Vosque, veraces cecinisse Parcae
quod semel dictum est, stabilisque rerum
terminus servet, bona iam peractis
/cumplidos,
jungite fata.*

*si Palatinas videt aeequus arces,
remque Romanam Latiumque felix,
alterum in lustrum, meliusque semper
proroget aevum;*

La poética es evidente: en ella convergen con gran elaboración estilística la función expresiva y la apelativa, la *peroratio* a las Parcas, destino, al dios Apolo, una trayectoria de "bona fata" que tienen que perdurar "in lustrum alterum" y al "meliusque aevum".

El léxico es exuberante en la intención del rescate de lo itálico-nacional. "Diana, Lucina, fertilis tellus, spica, fides, pax, honor, pudor ..."⁹, recurso de la evocación de un pasado glorioso ... como nos recuerda U. Eco: "El lector

*Di, probos mores dociti iuventae;
Di, senectuti placidae quietem;
Romulae genti date remque, prolemque
et decus omne.*

Ciertamente Horacio es sostenedor convencido de la ideología de Augusto y de su restauración de Roma, así como intérprete del alma colectiva. Por eso el *carmen* logra la intensidad de un discurso político absorbido por el léxico y técnicas retóricas de la exaltación. Pa-

compromiso casi sacerdotal de un poeta que se considera vates, en fin la euforia de la expectativa del cambio.

Roma, la tierra itálica, los dioses autóctonos, los descendientes de Rómulo son los grandes protagonistas, todo en función de la celebración del ideal de Roma *caput mundi*, aunado a la confianza en su eternidad y a la exaltación del carácter ecuménico del dominio de Roma.

Y vosotras, veraces Parcas, lo que una vez se dice que vaticinasteis, el término firme de los acontecimientos lo conserve a los ya
junta destinos felices.

si (Apolo) mira favorable a las alturas del
/Palatino
el estado romano y el dichoso Lacio,
por un segundo lustro y siempre por un tiempo
mejor (la gloria) prologue.

sensible que quiera captar la obra de arte del pasado en todo su frescor, no debe leerla solamente a la luz de sus propios códigos ..., debe descubrir el universo retórico e ideológico y las circunstancias comunicativas de las que partió... en las condiciones de novedad en que nació"¹⁰.

La estrofa de invocación a los dioses para su benevolencia con la "iuventae", "senectuti" y "Romulae genti" debió tener un poder catártico y estimulante entre los romanos en el intento de recobrar serenidad y confianza:

Oh dioses, costumbres puras para la juventud
/dócil,
oh dioses, reposo a la vejez agotada,
y a la estirpe de Rómulo riqueza, prole
y toda gloria dad.

reciera un prelude del concepto de R. Barthes, según el cual "allí donde hay conflictos, allí surge la literatura"¹¹.

De la crisis republicana al-intento de restauración, en este caso de la guerra a la paz y al resurgimiento de la patria:

*Alme Sol, curru nitido diem qui
promis et celas, aliusque et idem*

*nascaris, possis nihil urbe Roma
visere majus!*

Facundo Sol, tú que en tu carro brillante
haces surgir y ocultas el día, y diferente y el
/mismo

renaces, puedas nada ver más grande
que la ciudad de Roma!

Después de Augusto la historia se encargó del repliegue de Roma, y los géneros literarios tuvieron otra inspiración y el léxico y los recursos retóricos expresaron otras tensiones e intenciones ...

NOTAS

1. La traducción de todos los fragmentos es de la autora. *Annales*, 1.4. "Mas los hados debían al mundo, según creo, el nacimiento de una ciudad tan grande y el establecimiento de este grandísimo imperio, segundo en poderío al de los dioses".
2. Op. cit. 1, 16. "realizadas obras inmortales...desde ese momento Rómulo no estuvo más en la tierra".
3. Op. cit. 1, 16. "Ve, anuncia a los romanos que los dioses así quieren que mi Roma sea cabeza del mundo".
4. Ennius, *Annales*, fragm. III, "A los piadosos pechos los tiene la añoranza, mientras así entre sí lo evocan: ¡Oh Rómulo, Oh Rómulo divino, cual custodio de la patria, los dioses te engendraron. ¡Oh padre, oh progenitor, oh sangre nacida de los dioses, tu nos llevaste a las riberas de la luz", en L. Cognasso, *Romani Scriptores*, Editorial Internacional, Torino, 1951.
5. Caesar, *De bello gallico*, léxico extraído de los varios libros como ejemplificación: "...de enorme grandeza de los cuerpos, de increíble valor y experiencia en las armas"... un temor tan grande de pronto se adueñó de todo el ejército...", "atemorizados por el temor, los gritos y gemidos de guerra...", cansados por la fatiga de todo el día", "hasta el caer del sol", "en todos los lugares en matanza", "por doquiera imperan las heridas...", "muchas flechas son arroja-

das por máquinas de guerra", "llorando rogaban con todas las súplicas".

6. Op. Cit. "...¿por qué desconfiar de su propio valor o de su acción?"

7. Cicero, *In Catilinam*, fragmentos extraídos de I, II, III: "crimen, infamia, ruina, calamidad, incendio, fechoría, guerra impía, codicia desenfrenada, furiosa...", "...ahora odia y teme", "en tantos años ningún crimen aconteció sino por tí, ni ninguna infamia sin tí...", "...con las voces más sagradas de la república...", "...los más elevados varones y los más ilustres ciudadanos...", "...el peligro además permanecerá y estará ahogado profundamente en las venas y víceras de la república...", "queda algo en el mundo que pueda halagarme cuando ni de los honores que vosotros concedéis ni de la gloria que proporcionan las virtudes hay nada más alto a lo que quiera ascender".

8. Op. cit., IV, 2: "Debo esperar a que todos los dioses protectores de esta ciudad me darán la recompensa que merezco"; IV, 6: "...Me parece en verdad ver a esta ciudad, lumbrera del mundo y fortaleza de todas las gentes, consumiéndose repentinamente por un sólo incendio..."

9. "Diana, Lucina, -diosas autóctonas-, tierra fértil, espigas -de los campos itálicos-, fe, paz, honor, pudor -las virtudes de los antepasados-".

10. U. Eco. *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1978 .pág. 296.

12. R. Barthes. *La antigua retórica* Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1978. pág. 80.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R. *Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1978.

Beristáin, H. *Diccionario de Retórica y Poética*. Porrúa, México, 1988.

César. *De bello gallico*. Heinemann, London, 1926.

Cicerón. *In Catilinam*. Hachettes, París, 1938.

Dubois y otros. *Diccionario de Lingüística*. Alianza, Madrid, 1983.

Eco, U. *La estructura ausente*. Lumen, Barcelona, 1978.

Livio. *Annales*. UNAM, México, 1955.

López-Eire, A. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Arco, Madrid, 1997.

Marchese-Forradella. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Cátedra, Madrid, 1988.

Mortara, B. *Manual de retórica*. Cátedra, Madrid, 1988.

Rubio, L. *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona, 1982.

Sparisci, L. "Querer, deber, poder: revisión de la retórica del discurso clásico", en ITER, Universidad Metropolitana C. Ed. Santiago, Chile, 2001.